

Del Centenario de Don SANTIAGO RAMÓN y CAJAL

(En Rep. Amer.)

(Composición y envío de E. G. C.)

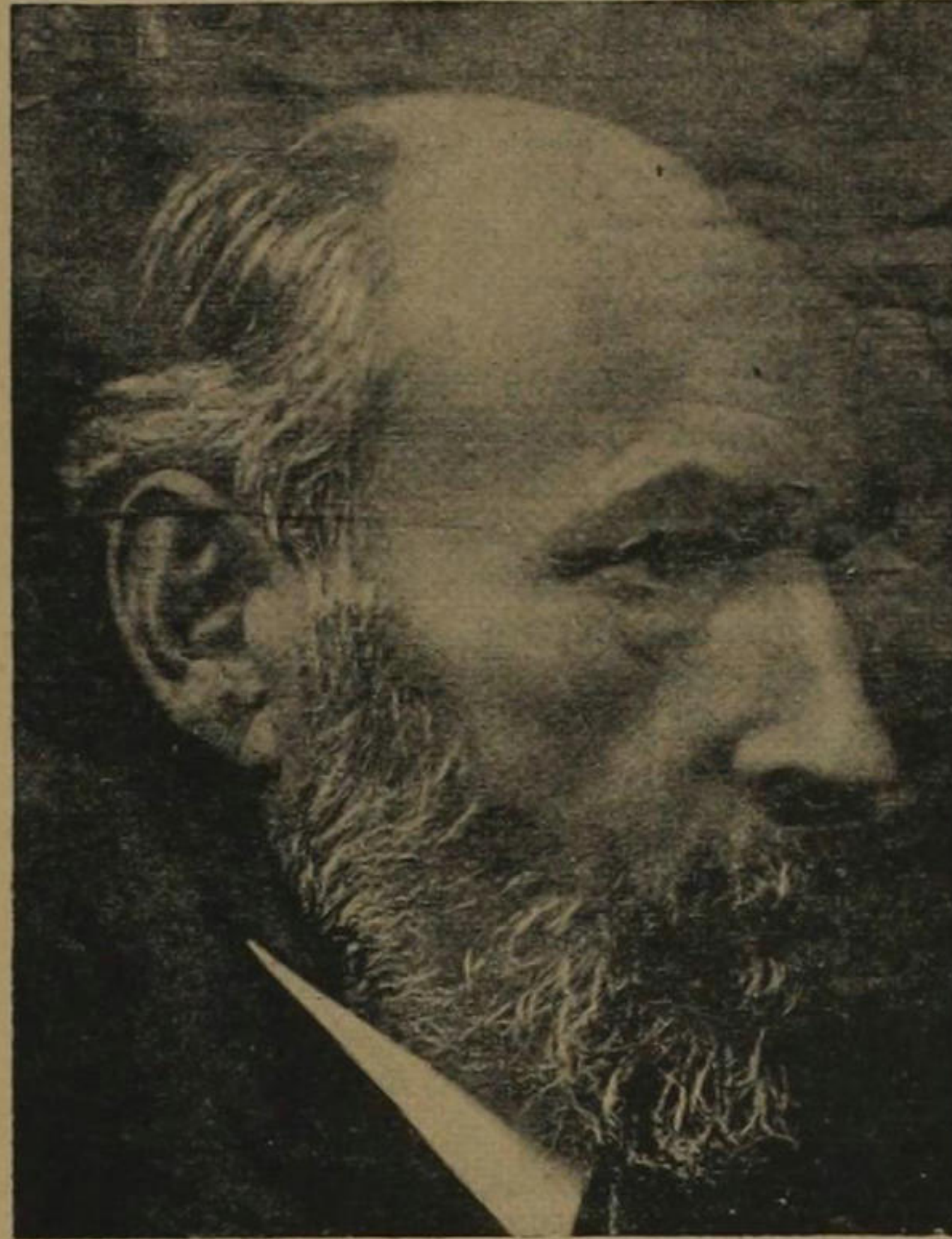
En mayo se conmemoró el centenario del glorioso histólogo español, a cuya memoria algunos de sus discípulos y continuadores escribieron en A B C sendos artículos de los cuales extractamos los siguientes párrafos:

Sobre el carácter del sabio, encomia Tello su recia voluntad. "Una voluntad férrea, apasionada y heroica, constituyó el carácter dominante en la recia y acusada personalidad de Cajal. Este predominio de la voluntad aparece ya en la infancia, defendiendo sus aficiones a la naturaleza, a la soledad y a la pintura, siendo motivo de grandes discrepancias con no pocos de sus rutinarios maestros, y con la también fuerte voluntad paterna, que se oponía a sus aficiones artísticas, haciéndole aparecer como un mal estudiante, primero en los Escolapios de Jaca, y más tarde, en el Instituto de Huesca. Cuando, después de varios castigos (colocación primero en una barbería como aprendiz, y después en una zapatería), consintió el padre en que simultaneara el dibujo con los estudios, pudo hacerse normal su vida escolar, salvo ligeros incidentes".

"El silencio de los investigadores extranjeros para sus comunicaciones, a pesar de haber publicado algunas en revistas alemanas, le decidió, en otro memorable arranque de su voluntad, a ir a las reuniones de la Sociedad Anatómica Alemana, en 1889, para convencer con la observación directa de sus preparaciones. Reunió sus escasos recursos, cargó con las preparaciones y el microscopio y marchó a Berlín. En la sesión destinada a demostraciones, logró que una de las más altas autoridades de la Histología, el profesor Koelliker, las viera y se convenciera; convencimiento que propagó en Alemania, trabajando con el método, tal como lo había perfeccionado Cajal, y confirmando sus descubrimientos".

El Dr. Marañón alaba en Cajal sus dotes de claridad, el dón del dibujo didáctico y su falta de elocuencia. "No hay dón artístico más admirable que la elocuencia. Pocas cosas satisfacen más gratamente al espíritu como escuchar una oración elocuente. Pero la palabra brillante es como un dulce anestésico para el cerebro del que aprende. Es mucho más fácil seguir la idea cuando ésta es expresada por una palabra exacta, pero natural y escueta y aun levemente premiosa. El secreto de la enseñanza oral reside en que la palabra del maestro sea tan llana que ni sirva de obstáculo al pensamiento ni de nube fastuosa que embote el perfil riguroso de cada idea. No hablo de otros géneros de oratoria, sino de la lección. Y de la lección puede asegurarse que cuando el auditorio sale del aula lleno de entusiasmo artístico, sale también vacío de conceptos. Yo recuerdo, y tantos otros como yo, una a una de las lecciones de Cajal; de ninguna de las cuales se nos ocurrió encomiar la elocuencia".

Sobre la atribución del codiciado Premio Nobel a Cajal cuenta F. de Castro lo siguiente: "Cuando en 1932 el Instituto Carolino galardonó con el Premio Nobel en



Santiago Ramón y Cajal

x

Fisiología a los profesores Ch. Sherrington y E. D. Adrian, en el panegírico pronunciado por el profesor G. Liljestrand, declaró de entrada que el haber llegado a obtener un concepto claro de los engranajes de la complicada máquina del sistema nervioso y de sus elementos integrantes, se debía a dos genios: Golgi, el iniciador e inventor del instrumento de trabajo, y Cajal, proyectador del plan y artífice".

Dos anécdotas sobre el sabio. La primera la cuenta su nieta mayor al ser interrogada:

—"Marquesa, dígame ahora algo que a él, en la intimidad del hogar, le halagase en cierta manera.

—¡Ah! Pues él mismo lo decía con estas mismas palabras: "He descubierto el gramófono al mismo tiempo que Edison".

—¿Gramófono?

—Lo ideó y encargó que se lo construyesen con arreglo a sus planos. Era un disco de cristal revestido de cera y otras sustancias donde se grababa la voz. Aquel aparato registró las voces de Romero Robledo, de cantantes célebres de la época, políticos".

La segunda la refiere Alvarez-Sierra:

Dr. E. García Carrillo

CARDIOLOGIA (Radioscopia y Electrocardiografía), METABOLISMO, VENAS VARICOSAS.

Sus teléfonos: 1254 y 4328

"Un ilustre compañero le reprochaba cierto día en la tertulia del café Suizo el precio tan módico que ponía a sus obras, aduciendo la circunstancia de ser don Santiago la personalidad más destacada, la figura cumbre del profesorado español. Con aquella socarronería baturra, de que algunas veces hacía gala, le replicó: "Pues si yo soy todo eso que usted supone, con doble motivo debo hacerlo así, para dar ejemplo y ver si le siguen".

El doctor De la Peña desentraña así la lección de Cajal: "Cajal, dedicado totalmente a la investigación de materias extrañas aun para gentes cultas, pronto adquiere una popularidad que en la ciencia médica sólo alcanzan los grandes clínicos. El pueblo, con esa intuición peregrina que a veces poseen las masas, adivina la significación de la obra que el sabio realiza y se siente identificado con este hombre, que tuvo un origen humilde, que sufrió los azares de la guerra en la manigua cubana, que fué un atleta impresionante y vencedor de la tuberculosis que luego abatió su poderoso organismo; la multitud adoraba a este tenaz investigador, que repartía su dinamismo entre el estudio de la vida celular y su vida externa, inquieta y apasionante, que se desbordaba y daba pábulo al curioso anecdótico cajalano. La gente admiraba todo esto y se encontraba muy cerca de un hombre cuya grandeza universal no lograba empañar su devoción por los problemas morales y físicos de la capa social de que provenía. El público se entusiasmaba con lo externo de Cajal, pero también intuía qué consecuencias reivindicadoras iba a tener su obra en el resurgimiento total de la cultura popular española. Apenas se iniciaba la gloria del maestro, cuando ya la simpatía que despertaba en las masas era como un anticipo a las compensaciones que él sabría dar a sus conciudadanos; y una infinita ternura acompaña a su estampa clásica de sabio distraído, cuando pasaba por las calles de Valencia con la chistera encasquetada y sus piezas de estudio mal envueltas en papeles, debajo del brazo.

Mas si estos aspectos menos hondos apasionaron al vulgo, para el médico, el científico y el investigador, Cajal pasa de la calidad retórica de sabio a la de genio. Tiene de común con el hombre genial aquella inquieta vitalidad, sus turbulentos comienzos, su humilde extracción, su inclinación literaria, su honradez y modestia científicas, su desdén por toda vanidad o triunfo material; su empeño, en lo nacional, por la movilización absoluta de todos nuestros valores, y en lo universal, por una ciencia realmente cosmopolita, que viniera a ser el verdadero instrumento de aproximación entre los hombres. Poseía también la inquietud por la permanencia de su obra, porque él era el primero que tenía fe en las aportaciones que había hecho a un progreso basado en la labor paciente y en la movilización indiscriminada de los cerebros; y así, para los hombres del mañana, lega normas de conducta técnica y filosófica, igual que hicieran Leonardo de Vinci, Claudio Bernard y Luis Vives".